

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICIÓN DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVILLA

EL SIGLO

Perdiendo su tiempo

El Censor está perdiendo su tiempo. Prueba al canto. El colega declara que juzga tan prematuro todo cálculo que se haga respecto de candidaturas para la próxima Presidencia, que es á su entender tiempo perdido ponerse á conjeturar sobre lo que podrá resolver la Asamblea en el mes de Marzo de 1890, pues ni siquiera los mismos Senadores y Representantes se atreverían hoy á afirmar por qué ciudadano darán entonces su voto.

Como á pesar de esta declaración el colega dedica su editorial de esta mañana á tratar de candidaturas presidenciales, por eso decimos que está perdiendo su tiempo.

Estamos de acuerdo con *El Censor* en que las candidaturas que triunfan, cuando se trata de Cámaras, como las actuales, son generalmente las que se improvisan en los últimos días que preceden á la elección. Así sucedió por ejemplo en la elección de 1.º de Marzo de 1868. Fué á última hora cuando se presentó la candidatura presidencial del señor don Lorenzo Batlle, y éste fué elegido Presidente.

Otra observación nos sugiere también lo que dice *El Censor*; y es que cuando un ciudadano aspira á ser elegido Presidente, no por efecto de la imposición oficial, sino por resultado del prestigio personal y de la influencia que pueda tener, á este ciudadano no le conviene ser Ministro Secretario de Estado en la presidencia anterior. No hay nada que gaste tanto á un hombre público como el ejercicio del Poder, porque necesariamente se enagena muchas simpatías, puesto que es absolutamente imposible que un Ministro contenta á todos sus amigos. Los que lo son ó se dicen serlo del presunto candidato presidencial, creen que este título les dá derecho á que el que hoy es Ministro y mañana puede ser Presidente les atienda y les complazca en todo y por todo; y es muy común que si no lo hace así se vuelvan contra el candidato los mismos que antes trabajaban por él.—Nos figuramos que algo de esto debe acontecerle al actual Ministro de Gobierno doctor don Julio Herrera y Obes. Nos parece como á *El Censor*, que las probabilidades de su triunfo son mucho menores que antes lo fueron; y creemos que la causa principal del fenómeno está en que el doctor Herrera ocupa el Ministerio.

Generalmente al ver á un candidato á la presidencia sentado en un millon ministerial se supone que cuenta poder realizar sus aspiraciones por medio de la influencia oficial; y basta esta idea para que la adhesión de sus partidarios se entibie.

Es verdad que en la actualidad hay también en el gabinete otro candidato presidencial, que es el Ministro de la Guerra coronel De-León.—Eso quiere decir que necesariamente ha de existir cierto dualismo en el seno del Ministerio.—¿Cuál de los dos candidatos será el preferido por el actual Presidente?—No tenemos ningún dato fehaciente para formar juicio sobre este particular. El general Tajes pasa por ser un hombre impenetrable en ciertas materias; y muy bien pudiera suceder que ni el doctor Herrera ni el coronel De-León supieran más que nosotros en este punto.

Pero también está en lo posible que las simpatías del actual Presidente sean más favorables á algún ciudadano que no pertenezca al Ministerio; y en este caso quedaría aún más demostrado que ha sido un error en uno y otro candidato el no separarse del Gabinete, para dejar que sus amigos trabajen en su favor con mayores probabilidades de éxito.

Opina *El Censor* que hoy no queda realmente entre los candidatos cuyas acciones se cotizan en el bolín político, otra candidatura que merezca ser tomada en consideración que la del coronel De-León; y que á seguir las cosas como van encaminadas y á no sobrevenir circunstancias imprevistas, no hay otro candidato con mayores probabilidades de éxito.—Nos faltan datos para confirmar ó para contradecir la opinión del colega; pero creemos firmemente que en la realidad los señores Ministros de Guerra y Marina y de Gobierno tienen aspiraciones á la futura Presidencia (y excusado es decir que á este efecto las tienen en su perfecto derecho) sería ya tiempo de que uno y otro hicieran renuncia de las carteras que desempeñan.—De esta manera quedarían en completa libertad de proceder de acuerdo con sus amigos, y libertarian también al Presidente de la República de los inconvenientes que tiene el que se sospeche que favorece con su influencia la candidatura de alguno de sus Ministros Secretarios de Estado.

BANCO NACIONAL



DE LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CAPITAL: \$ 12.000.000

MONEDA NACIONAL ORO SELLADO

TASA DE INTERESES

Cuenta corriente á la vista

Abona sobre saldos diarios. 3 %
Cobra 10 %

Caja de ahorros

Abierta todos los días hábiles y los domingos de 11 á 1 p. m., abona 5 % anual sobre saldos que permanezcan en el Banco más de 30 días.

La primera entrega no será menor de 10 \$ ni mayor de 200. Las siguientes pueden hacerse hasta el mínimo de 1 \$.

Los depósitos pueden retirarse previo aviso de 3 días.

Depósitos á premio

Abona 5 % anual sobre el saldo, pudiendo retirarse el todo ó parte, previo aviso de 10 días.

Depósitos á plazo fijo

Abona interés convencional según el plazo recibiendo el depositante un pagaré á la orden, por el total de capital é intereses.

Descuento, préstamos y cauciones

Interés convencional según cantidad y plazo.

Sección Hipotecaria

Se presta con garantía de fincas urbanas ó rurales al interés de 8 % anual y á plazos de 5 á 30 años, amortizando la cantidad recibida con pagos semestrales.

El Banco admite solicitudes directas ó por intermedio de corredor, para todas las operaciones autorizadas por sus Estatutos.

Pedro Bustamante.

Presidente.

Domingo Ayarragaray

Director-Gerente.

Daniel Muñoz.

Secretario.

Deuda Ferro-carril á Santa Rosa

El 2 de Agosto próximo se dará principio al pago de los intereses de dicha Deuda, correspondientes al 30.º trimestre.

Montevideo, Julio 31 de 1888.

Daniel Muñoz.

Secretario.

UN CRIMEN ATROZ

EL CURA DE OLAVARRIA ASESINO

Apóstata, sacrilego, uxoricida, parricida y ladrón

CONFERENCIA DEL DIRECTOR DE «LA PRENSA»
CON SU CORRESPONSAL EN OLAVARRIA

Buenos Aires, Julio 31.

El sacristán de la parroquia de Olavarria, se presentó el sábado último en La Plata y solicitó una conferencia reservada con el jefe de Policía.

El sacristán es un buen hombre, español, llamado Ernesto Perin.

El señor Costa dió á la denuncia que se le hizo una importancia suma, pues, inmediatamente resolvió trasladarse á Olavarria, como lo hizo, acompañado del doctor Aravena, presidente del Departamento de Higiene y del comisario inspector, don Adolfo Massot.

El sacristán, que á la vez era el sirviente del cura párroco de Olavarria, suministró al jefe de Policía, datos de un crimen cometido por ese sacerdote, en la persona de una mujer, que creía era su querida, y de una hija menor de ella.

Ayer muy tarde supimos que la denuncia se había confirmado en todas sus partes y deseos de transmitir á nuestros lectores todos los detalles del crimen, solicitamos una conferencia con nuestro corresponsal en Olavarria, la que duró próximamente tres horas.

Hé aquí la conferencia telegráfica, que la presentamos intercalando necesarios esclarecimientos:

ANTECEDENTES DEL ASESINO Y SUS VÍCTIMAS

Director.—¿Podría usted darme los antecedentes del crimen y sus víctimas, sus nombres y sus vinculaciones entre sí?

Corresponsal.—Los conozco todos.

El asesino que es el cura párroco de este Partido, se llama Pedro Castro Rodríguez; es español, de la Coruña y tiene 44 años de edad.

Castro estuvo hace muchos años en esa capital: apostató, dejando la comunión católica y entró á la Iglesia anglicana en 1874.

En seguida se casó con la mujer Rufina Padim, joven argentina que ahora tenía 33 años.

Castro fundó en la calle Independencia un colegio al que dió el nombre de «Colegio Acasia», que poco tiempo después cerró, pues no le daba resultado.

Bastante tiempo pasó sin ocupación, siendo su situación pecuniaria difícil, á punto de que su esposa tuvo que trabajar personalmente para el sostenimiento de ambos.

Esta situación se prolongó hasta 1877, año en que, acosado por la miseria, se presentó al Arzobispo llorando sus culpas, protestando arrepentimiento y pidiendo perdón al prelado, á fin de que se le admita nuevamente en el seno de la iglesia.

El Arzobispo lo escuchó bondadosamente creyendo sincerar sus protestas y lo mandó á la Casa de Ejercicios, á lavar sus pecados.

Después de esos trámites, el prelado perdonó al apóstata y lo rehabilitó como sacerdote de la iglesia católica.

D.—¿Y después que destino se dió al ex-apóstata?

C.—El Arzobispo le dió el nombramiento de teniente cura del Azul, poco después de rehabilitado.

Castro se trasladó solo al Azul, primero, dejando á la mujer en Buenos Aires, pero no tardó en llevarla á su lado, haciendo vida marital, aunque con las reservas que es de suponerse.

De esa unión nació una niña, en 24 de Julio de 1878, á la que se dió el nombre de Petrona Maria Castro.

Algun tiempo después del nacimiento de esa niña, Castro mandó á la madre é hija á residir en Buenos Aires, pero manteniendo íntimas relaciones siempre, pues frecuentemente iba á visitarla.

D.—¿Y cuando y cómo fué á Olavarria?

C.—En 1880 fué ascendido por el Arzobispo, mandándolo á este Partido con el cargo de Cura párroco, puesto que ha desempeñado hasta ayer.

D.—¿De qué fama gozó en esa localidad?

C.—El cura Castro, en honor de la verdad, se hizo apreciar aquí, por su carácter jovial y chispeante, aunque todo el mundo le reconocía la debilidad de ser un seductor de cuenta.

EL VIAJE DE MADRE É HIJA Á OLAVARRIA

D.—Ha dicho usted que antes de pasar Castro del Azul á Olavarria, mandó á Rufina á esa capital. ¿Cuándo fué á ese pueblo?

C.—El jefe de policía, tan luego como recibió la denuncia del sacristán, procediendo con una actividad digna del mayor encomio, se trasladó de La Plata á Buenos Aires y personalmente procedió á recoger antecedentes respecto de Rufina Padim.

En la casa de una familia en donde esa desgraciada había vivido, se le informó que el 5 de Junio último se embarcó con su hija Petrona Maria en la Estación Constitución, en el tren que sale á las 8 a. m., con destino á Olavarria.

El cura Castro la esperaba aquí en la Estación; y llegaron á las 5 1/2 p. m. las recibió y las llevó á su casa, donde las alojó.

D.—¿Antes no había estado en ese pueblo?

C.—No: por primera vez han venido, desde que Castro está de Cura.

D.—¿Y Castro mantenía alguna relación con esa infeliz?

C.—Sí: parece que la daba una subvención de 100 pesos mensuales y cada tres ó cuatro meses iba á esa Capital á hacerle una visita.

D.—¿Y cómo se explica el viaje mencionado?

C.—Se asegura que el mal sacerdote afirma que madre é hija vinieron contra su voluntad, pero también se dice que hay razones de sobra para establecer como cierto que él las llamó, ordenando á Rufina realizase todo cuanto tenía, pues allí nada les haría falta.

Y esto es seguramente lo cierto, pues Rufina hace poco tiempo vendió una propiedad que le produjo la suma de 24,000 nacionales, que fueron depositados en la Sucursal del Banco de la Provincia del Azul, á la orden de Castro.

Relataré lo que sucedió por la noche del día de la llegada, según las referencias del sacristán.

El sacristán, que es el denunciante, dice que él sirvió la mesa, en donde estaban sentados el Cura, Rufina y la hija.

La comida estuvo muy triste: no se conversó casi en ella; los tres estaban callados y cabizbajos, lo que le parecía extraño.

Se me asegura que Castro esplica esa escena triste y muda como la consecuencia de un altercado que tuvo con Rufina por haber venido sin su consentimiento.

Concluida la comida, Castro, Rufina y la niña pasaron al dormitorio del primero, en donde las dejó saliendo un rato después á la calle.

El sacristán no se conformó con lo que había visto y menos aun con la desaparición de los huéspedes y otros indicios sospechosos que sucesivamente observó.

Los bruscos insultos que recibió de Castro cuando le preguntó sobre el cadáver que vió en la iglesia y algunas manchas de sangre en el piso, trabajan su imaginación y por fin decidióse á llevar la denuncia al jefe de Policía, como descargo de su conciencia, no obstante de recaer sus sospechas sobre su patron, en cuyo servicio había permanecido mucho tiempo.

PRINCIPIO DE LA PESQUISA

D.—¿A qué hora llegó á esa el Jefe de Policía?

C.—A las 11.30 a. m., en tren expreso, pero en el Azul se detuvo para dar orden al comisario de este partido, por telégrafo, que aprehendiese al cura Castro—orden que fué cumplida.

El interrogatorio empezó desde los hechos y antecedentes que quedan narrados.

El criminal negaba todo y se mostraba extraño al procedimiento que se empleaba.

Explicando su salida de su casa en la noche de la llegada de las víctimas, después de dejarlas en su propio dormitorio, dijo que fué á la botica de Esteves, y aprovechando un momento en que nadie lo veía, tomó un frasco de sulfato de atrofina y con él regresó á su casa.

Rufina le preguntó, al verlo entrar, si venia de alguna cita amorosa, á lo que le contestó que no, pues había ido á la botica á buscar un medicamento para calmarle los nervios, mostrándole el frasco pues la veía muy agitada.

Entre muchas preguntas, el Jefe de Policía invitó á Castro á que explicara la desaparición de Rufina, de su propia casa.

El cura contestó que había muerto de una enfermedad crónica al corazón de que padecía, habiéndole dado un ataque en la noche de su llegada.

—¿Y su hija Petrona Maria? agregó el señor Costa.

—También murió de la misma enfermedad—contestó sencillamente el cura.

D.—¿Se hizo la exhumación de los cadáveres?

C.—Sí: se resolvió que se haga aquí mismo, á las 2 de la tarde.

El cajón fué colocado en la fosa núm. 13, que figuraba en el registro municipal con el nombre supuesto de Indalecia Burgos.

El Jefe de Policía, antes de procederse á la inhumación, tuvo una conversación privada con Castro.

En ella oprimió al criminal con interrogatorios y consideraciones desesperantes, y concluyó diciéndole, con energía y fuerte acento:

—Si usted obstina en negarme el hecho, me pondrá usted en el caso de llevarlo y hacerle presenciar el horrible espectáculo de la exhumación de los cadáveres corrompidos de sus víctimas!

Esta amenaza pavorosa para el delincuente debió sacudir su conciencia, pues contestó conmovido:

—Le pido que me exima de ver ese espectáculo, pues estoy dispuesto á declarar toda la verdad.

El proceso quedaba hecho con ese triunfo de la autoridad y de la justicia sobre el asesino obstinado.

La exhumación de los cadáveres fué presidida por el Juez de Paz, señor Dávila y científicamente hecha por los doctores Aravena, Madrazo y Pintos—estos últimos médicos de este pueblo.

El Jefe de Policía la presenciaba desde alguna distancia, teniendo á su lado al cura Castro.

Las lesiones internas y exteriores de las víctimas confirman la relación del crimen que más adelante haré.

COMO SE HIZO LA INHUMACION

Los ardides de que el criminal se valió para ocultar á los ojos del pueblo y sus autoridades su horrendo crimen, demuestran el temple de su alma, germen de vicio.

Hé aquí los arbitrios que usó:

D.—¿Cómo pudo Castro dar sepultura á sus víctimas, con permiso de la autoridad y públicamente?

C.—Esta es una de las partes del episodio horroroso que mas admiración causan.

El día 6 de Junio á medio día, se presentó el cura Castro al empleado municipal que da los permisos para inhumaciones, á decirle que por el tren de la noche vendría un cadáver, cuya sepultura se le había encargado.

En comprobación de ello, y con toda naturalidad, presentó al empleado una carta fraguada, con nombres supuestos, en que se le daba aquel encargo; se le pedía que él hiciese los gastos y que después le serian pagados; se le solicitaban también los responsos de orden. Finalmente se agregaba que no había por allí médicos, por cuyo motivo no podían mandarle el certificado de estilo, pero después se cumpliría con el requisito.

El empleado prestó crédito sin dificultad al pastor de almas del partido y dió el permiso para dar sepultura al cadáver de Indalecia Burgos.

Por la tarde del mismo día fué á un carpintero á encargarse con urgencia un cajón repitiendo la misma historia. Pidió al carpintero que haga grande el cajón, pues se lo llevaría que la muerta era muy gruesa.

Por la noche se lo llevó el cajón a la Iglesia y allí quedó depositado.

Al día siguiente temprano solicitó un servicio fúnebre de tercera clase.

El carro mortuario recibió el cajón en la puerta de la Iglesia, en presencia de algunas personas.

El cajón destilaba gotas de sangre, lo que llamó la atención de algunos de los espectadores y de los que lo cargaron.

A esto contestó el cura con naturalidad, que la infeliz había muerto de fiebre puerperal y que a eso se debía sin duda que despidiese sangre el cadáver (fiebre puerperal es la que sobreviene al parto).

Cuando el carro partió al Cementerio, el cura tomó un coche de alquiler y se fué allí, por otro camino: presenció a alguna distancia la inhumación y se retiró cuando cayó sobre la fosa número 13 la última palada de tierra.

Refieren algunos vecinos que en esos días notaron al cura un poco preocupado, como si algo extraño le ocurriese.

Dijo que había recibido una carta de España, comunicándole la muerte de la madre.

Algunos que lo visitaron en su casa, lo encontraron llorando en su habitación.

Interrogado sobre las causas de su llanto, dijo que era la muerte de su adorada madre, que moría cuando él acababa de ir a verla, después de largos años de ausencia.

No tiene ninguna tanta audacia!

LA CONFESSION DEL CRIMEN

Como se consignó más arriba, el cura, dominado por el Jefe de Policía, le prometió confesar toda la verdad.

Es lo que se va a leer:

D.—¿Conoce usted la confesión del criminal?

C.—No completamente, pero puedo transmitir datos generales que dan la idea cabal del crimen.

El asesino llevó el frasco de sulfato de atrofina para envenenar a la querida y su hija.

Su pretexto de calmarlos los nervios y hacer cesar su agitación puso una fuerte dosis de atrofina en una migra de pan, que hizo tragar a Rufina con unos trozos de azúcar.

El veneno no tardó en hacer su efecto. La desgraciada fué presa de horribles convulsiones, dejando escapar agudos gritos.

Estaba en el lecho mismo del cura.

El criminal, alarmado por esos efectos, pues esperaba una muerte silenciosa, tomó un pesado martillo y ultimó a la víctima con dos rícos golpes dados en la cabeza.

La niña Petrona María, testigo de tan espantoso espectáculo, empezó a dar gritos.

El cura, su padre desalmado, la oprimió fuertemente entre sus brazos; tomó el resto de atrofina que quedaba, bastante para matar a seis personas; le abió la boca, la hizo tragar a viva fuerza, y la siguió oprimiendo contra su pecho, durante tres horas, hasta que la inocente hija del apóstata y sacrilego exhaló el último suspiro.

Así en los brazos del padre murió la pobre criatura.

Y ese monstruo se quedó en su dormitorio, acompañado toda la noche por los dos cadáveres.

A la noche siguiente, cuando el carpintero llevó el cajón a la Iglesia y cuando la población dormía, el cura Castro trasladó allí los cadáveres.

Es de advertir que sus habitaciones se comunican con la Iglesia.

El cadáver de Rufina era demasiado pesado y el asesino no tenía fuerzas suficientes para levantarlo.

Tenía que arrastrarlo; pero así había el peligro de que las heridas de la cabeza destilasen sangre en el suelo.

En previsión de esto, ató cuidadosamente la cabeza del cadáver con una toalla y lo bajó al suelo y en seguida lo arrastró por los pies hasta el lado del cajón, colocado en la Iglesia, como queda dicho.

Levantó el cadáver y lo acomodó en el ataúd, boca abajo.

Concluida esa operación, trajo el cadáver de la hija y lo situó dentro del cajón, boca abajo también, pero con la cabeza hacia los pies de la madre.

Después lo clavó.

Así se explica qué hubiese podido al carpintero un cajón grande, desde que debía contener dos cuerpos.

Toda esa escena, delante de los altares y sus imágenes descubiertas, era alumburada por una vela.

Finalizada la horrible tarea, el abominable criminal se retiró a su dormitorio, a acostarse en la misma cama en que asesinó a la mujer del apóstata, querida del sacerdote católico y a la hija de su unión.

D.—¿Y esa monstruosa no presenta algún signo de arrepentimiento?

C.—Al primer momento de verlo, sí; pero luego se descubren en su rostro las huellas del criminal malévolo, y hasta cruces.

D.—¿Y qué motivo ha inducido a cometer tan horrible atentado?

C.—Se fundamenta en que la idea del robo de los 24.000 pesos de Rufina, depositados en el cajón de Castro en la sucursal del Banco de la Provincia del Azul.

Sin duda tenía que la víctima no le permitiera encargar de ahí que la mató, con cuyo fin él habría venido a este pueblo al cabo de tantos años.

A esto se agrega que en los últimos tiempos ha estado realizando algún ganado que tenía.

Ultimamente propuso al Presidente de la Municipalidad que le pagase al contado, la mitad de crédito de 3.000 y tantos pesos que tenía en su contra, donando el resto para una obra de beneficencia.

Todo eso y la invención de la muerte de la madre, inducen a creer que se formó el plan de salir del país, llevándose la fortuna de su querida, fortuna que le ha costado la vida.

OTROS DETALLES

Registrando el templo, se encontró en un nicho, cubierto por un Santo y detrás de éste, el martillo con que Castro dió muerte a Rufina.

En la habitación del cura y entre las alhajas de su infortunada querida, se encontró un reloj de oro, de señora: en una de sus tapas tiene el retrato de Castro, de barba entera.

La inocente criatura, Petrona María, trajo un cardenal y una lorita ó colora, muy habladora: se conoce que tenían todo el cariño de la niña.

A Castro mortificaban sin duda esos animales, sobre todo la lorita, que por momentos nombraba a Petrona María.

El padre asesino regaló esos dos recuerdos de la hija a una mujer, que según voz general es querida del sacerdote criminal.

Las manchas de sangre que virtió el cadáver de Rufina al ser arrastrada del dormitorio al templo existen visibles, a pesar de que el criminal procuró borrarlas con agua.

El jefe de Policía se embarcó esta tarde por el tren que pasa por Bahía Blanca, llevando al criminal y sumario.

En la estación se reunió una numerosa concurrencia, a presenciar el embarque de Castro, y quien el señor Costa, ha tratado caballerosamente con todo género de deferencias; no le mandó poner esposas en las manos sino cuando subió al vagón, donde vá custodiado debidamente.

La muchedumbre, al ver aparecer al asesino en la Estación hizo ruidosas manifestaciones hostiles, dando gritos unos y silbidos otros: en el pueblo reina una profunda y justa indignación contra ese bandido.

La policía hizo todo posible para impedir esas manifestaciones.

OTROS PORMENORES (De La Nación)

El frac de atrofina lo había sustraído en un descuido, de la farmacia de Estévez tres días antes de cometer el crimen.

La atrofina pudo haber sido usada por el criminal, ó bien con la idea de dar muerte inmediata a sus víctimas, merced a las propiedades energéticas venenosas de aquella sustancia, y apear luego a medios mecánicos para consumar la obra.

La atrofina, principio activo de la belladona, obra de una manera especial sobre el sistema nervioso.

Tomada en la dosis de un centígramo, produce, según Bouchardat, los efectos siguientes, que parecen haber sido calculados en la preparación del crimen que nos ocupa: «Las piernas se entorpecen, y se niegan a moverse. Los enfermos se agarran de los muebles, experimentan hormigueos, vértigos, desvanecimientos, zumbido de oídos. La voz pierde su fuerza, algunas pueden pedir auxilio, ó veces la afección es completa.»

El cura Castro dijo que su casamiento con Rufina Padin se había efectuado en 1874, en la Iglesia episcopal metodista de Buenos Aires, autorizándolo el matrimonio el cura Jackson, a quien engañó diciéndole que era protestante pues ya se había licenciado en teología en Santiago de Compostela, de donde era nativo.

Después fué al Azul de teniente cura, haciendo ir a aquel pueblo a su mujer, la cual dió a luz allí el 24 de Junio de 1878 a su hija Petrona.

Parece que sus relaciones con Rufina Padin se iniciaron ocultando Castro Rodríguez su carácter sacerdotal mediante un disfraz y un nombre supuesto.

La autopsia practicada por los doctores Aravena, Pintos y Madrazo ha dado el resultado que era de esperarse.

En el estómago de ambas víctimas se ha notado la presencia de una fuerte cantidad de atrofina.

El cadáver de la madre presenta dos terribles heridas en la cabeza; la de la infeliz criatura una sola, que bastaba para producir la muerte.

Se han encontrado muchas ropas de las víctimas en casa del criminal, así como también varias alhajas y algunas cartas.

Se tiene conocimiento de que ha regalado algunas alhajas a varias mujeres con quienes tenía relaciones y mantenía correspondencia epistolar.

En la letrina se han encontrado ropas manchadas con sangre y varios objetos pertenecientes a las víctimas.

HECHOS Y RUMORES

Bien pensado.—Nuestros compatriotas residentes en Buenos Aires han introducido una reforma humanitaria en materia de banquetes.

De ella instruyen los siguientes párrafos, en la parte relativa a brindis, que por lo general se convierte en calamidad por abuso de elocuencia y de paciencia.

«Ayer celebró una sesión laboriosa la Junta Directiva del Club Oriental, tomando algunas determinaciones tendientes al mejor éxito de la fiesta del 25.»

Resolvió, entre otras cosas, lo siguiente:

«Reducir a cuatro el número de los conferenciantes literarios, dos poetas y dos poetas, a fin de que se produzca una velada amena, y no una de esas fiestas interminables, que fascinan al público y terminan a deshoras de la noche.»

Nombrar una comisión especial de fiestas, que la componen los señores Eusebio K. Gómez, Ricardo Sánchez, Tomás J. Izuru y Manuel Fernández.

Maniata se retirará nuevamente la Comisión a fin de organizar la parte musical.»

Hospital francés.—Con la mayor satisfacción hemos sabido que la sociedad francesa de socorros mutuos la «Patrie» movida por los

sentimientos humanitarios de que tantas pruebas dió desde su fundación, piensa organizar este año fiestas como las del año anterior, caso que las señoras francesas presenten su concurso deseado para llevar a hospital francés, simpatizantes extranjeros.

Un bravo, pues, a la sociedad la «Patrie», si ga adelante con su idea que tendrá eco en todos los corazones nobles y desinteresados.

Brillantes.—Dice el *Montevideo-Musical* que Adelina Patti ha comprado aquí brillantes por valor de 12.000.

Vitales.—El gobierno de Entre-Ríos ha acordado la garantía del 7% sobre un capital de 500.000 pesos a la sociedad vitivinícola y de desaladura. La industrial entrerriana, establecida en Concordia.

Debido a la iniciativa de esta asociación se ha despertado en Concordia tal interés por la plantación de viña, que según datos que se nos han suministrado, el número de cepas con que cuenta hoy no baja de un millón. Los viñedos más importantes son los de los Sres. Soler, Oriol, Libarona, Baylina y San Roman.

Circular.—Ha sido pasada la siguiente a los socios del Ateneo del Uruguay y la sociedad Universitaria—Montevideo, 1.º de Agosto de 1888.—Una de las bases de la Confederación exigida para ser reformada, la asistencia de 15% de los socios inscritos en cada Sociedad.

Como ha sido aprobada en las dos sociedades Confederadas la idea de la fusión, ruego a usted que asistirá a la Asamblea General que tendrá lugar hoy miércoles 1.º de Agosto a las 8 p. m., con el objeto de poder sancionar las bases definitivas presentadas por las comisiones nombradas al efecto.

Saluda a usted atentamente.—C. Lagomarsino, secretario de la Confederación—Local, Plaza Cagancha, 38 s.

El «Rivadavia».—Se cree que hasta la noche no fondeará en este puerto ese vapor de la carrera del Uruguay.

La causa de la demora la atribuye la Agencia a una baradura sufrida en las inmediaciones de Martín García.

Propuesta.—Excmo. señor: Pedro Garavagno, Presidente de la Caja Nacional de pequeños préstamos y Descuentos, establecida en esta ciudad ante V. E. con el debido respeto me presento y digo:

Que siendo el objeto principal de este Establecimiento, influir benéficamente en las operaciones de pequeños préstamos y descuentos y producir en ella una competencia favorable para el público y especialmente para los empleados—de acuerdo con esos propósitos el directorio de la Caja Nacional ha resuelto en su última sesión ofrecer a V. E. hacer el servicio de habilitación de las distintas reparticiones del Estado en las siguientes condiciones:

1.º Cobrará por dicho servicio el medio por ciento sobre el monto total del presupuesto de la repartición cuya habilitación tenga.

2.º Cobrará la misma comisión tratándose de las reparticiones de campaña y del extranjero con la sola diferencia del pequeño aumento a que ascienden los gastos del giro postal ó bancario.

Por tanto fidejados que tiene el Directorio de este establecimiento le consta que ninguno de los Habilitados actuales cobra de comisión menos del uno por ciento.

Ahora bien, Excmo. señor, si la Caja Nacional se obliga a hacer ese servicio por la mitad de esa comisión y facilita además al empleado los fondos que pueda precisar para atender cualquier necesidad ó urgencia que tenga, de acuerdo con las ventajosas condiciones que establecen los Estatutos—no se coloca dicho establecimiento en situación mucho más favorable que cualquiera de los habilitados actuales evitando a la vez las negociaciones de agio y explotación?

Creo Excmo. señor que la contestación no puede ser dudosa y que si el Superior Gobierno, desea como es lógico y legítimo favorecer al empleado, haciéndole menos honorífico el empleo, embolsando que hace para pagar el agio de ofreciéndole a la vez los medios de pago con seguridad en cualquier urgencia, no trépida V. E. en aceptar la propuesta que le hago en la representación que dejo invocada.

Por tanto a V. E. suplico que habiéndome presentado se sirva, previo los trámites que sean necesarios, proveer como lo dejo pedido por ser justicia etc. etc.—Pedro Garavagno.

Teatro Solís.—La Compañía de Opera Italiana ha resuelto abrir otro abono de doce funciones en el que están comprendidas las que se efectuarán en las fiestas patrias del 25 de Agosto.

El sábado, primera del abono, se cantará la magistral ópera *Otello*, de la cual nos ocuparemos oportunamente.

La excelente artista Sra. Pantaleoni desempeñará el papel de Desdemona, el cual ha sido creado por ella en la ópera de Milan, el notable tenor Stagno hará de Otello y Menotti de Iago.

Con tales elementos no es aventurado asegurar un éxito completo al *Otello*, de Verdi.

Hé aquí las condiciones del nuevo abono:

Palcos bajos y balcones, por 12 funciones, 200 pesos; palcos altos, id. id., 100; sillones con entrada, id. id., 40; tertulias balcon con entrada, id. id., 40; tertulias altas con entrada, id. id., 30; tertulias de platos con entrada, id. id., 30; lunetas de cazuela con entrada, id. id., 20.

Este abono quedará abierto desde hoy hasta el viernes 2 de Agosto inclusive, en la secretaría del teatro Solís, desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde.

Los señores abonados de la primera temporada tendrán preferencia a las mismas localidades hasta el miércoles 1.º de Agosto a las 5 de la tarde. Después de ese día la empresa dispondrá de ellas sin excepción de persona.

Matrimonios.—Han solicitado contraer enlace los siguientes:

En la ciudad.—Andrés Maquieiro, español, de 28 años, jornalero, con María Nieto, española, de 15 años; Mauricio Castillo, oriental, de 23 años, comerciante, con Eugenia Olibas, oriental, de 19 años; Eugenio Gini, italiano, de 25 años, carpintero, con Josefita Burgui, italiana, de 16 años; Pedro Formento, italiano, de 25 años, hojalatero, con Pellegrina Martini, italiana, de 22 años.

En Flores.—Isidoro Moreira, oriental, de 20 años, propietario, con Máxima Cruz, oriental, de 18 años.

En Insierno Campo.—Vasco Mateo, oriental, de 63 años, criador, con Ramona Ríos, oriental, de 50 años; Eugenio González, oriental, de 27 años, jornalero, con Antonia Etcheverría, oriental, de 18 años.

Teatro Solís.—La grandiosa ópera *La Hecuba*, de Halévy—producida por vez primera en ese dichoso año de 1835 que saludó la aparición de *El Puritán* y de *Lucia de Lamermoor* y que se consoló de la prematura muerte de Bellini asistiendo a los primeros ensayos de los *Hugonotes*—atrás a Solís anoche a una numerosa concurrencia desahogada de oír una vez más aquella música robusta y eminentemente dramática.

La ejecución ha sido correspondiente dignamente a la expectativa del selecto auditorio.

El rol principal de la pieza, el de *Eléazar*, estaba a cargo de Roberto Stagno.

El insigne tenor hizo gala, con éxito invidiable, del talento extraordinario que en él reconocemos.

¡Qué expresión dramática tan evidente y concienzuda! ¡Qué canto tan robusto y suave alternativamente!

¡Qué divina la pleragía del 2.º acto! ¡Qué celestial el adagio del aria del cuartel! ¡Qué energía salvaje, aterradora, en el tremendo dúo, con el Cardenal!

El público entusiasmado, no se dió por satisfecho con aplaudir calorosamente a Stagno en el curso de la representación, sino que le llamó repetidas veces a las tablas, a la conclusión de los actos indicados.

Fué una ovación merecida.

La señora Bellinioni hizo su debut en el difícil rol de *Rafael*. El público la hizo una amable acogida, en recuerdo de su buen desempeño del cometido cuando por primera vez nos visitó.

En el terceto con *Eudoxia* (Sra. Brambilla) y *Leopoldo* (Moretti) en el 1.º solo que precede al otro dúo con el segundo, en la sobria escena del tercer acto y en el final de la ópera, la señora Bellinioni consiguió hacerse aplaudir, tanto como distinguida cantatriz como por su consumada expresión dramática.

La señora Brambilla, Vecchioni y Moretti contribuyeron eficazmente al buen éxito de la ópera.

Muy bien la orquesta y con especialidad los dos cornos y clarinetes que tienen en *La Hecuba* una buena función.

Con la buena importancia, que acabamos de hablar, ha dado término el primer abono. La Empresa ha abierto otro, también de doce funciones, en condiciones módicas, inaugurándolo el sábado próximo nada menos que con el *Otello* de Verdi. También se nos permite vislumbrar la posibilidad de oír *Litani* de Ponchielli y el *Lohengrin* de Wagner.

Será un abono digno del que le ha precedido, y que, como éste, hará época en los anales de nuestro teatro principal.

¡Barewell, Ciacchi!

Delia.

Vermouth con Quina.—Hemos probado un vermuth con quina y manifestamos sinceramente que es una excelente bebida, ya sea por su gusto especial, como por sus cualidades tónicas.

Bebiendo una copa abre el apetito al mas desganado.

Recomendámoslo a nuestros lectores.

Buques entrados.—Dia 1.º: De Buenos Aires, vapor nacional *Villa del Salto*, a Fraga y vapor argentino *Providence* a Vidal.

Conferencia.—El doctor Lopez Lomba dará hoy, a las 8 de la noche en la Asociación Rural, una conferencia referente a *granjas-escuelas*.

Parte policial.—Dia 1.º: la comisaría de la 8.ª sección remitió a dos individuos por escándalo y pelea en la calle Arapay 553, resultando uno de ellos herido.

La de órdenes detuvo a otro por mendicidad.

La Jefatura de Canelones remitió un procesado a disposición del Juez Letrado del Crimen.

El Hospital de Caridad dió cuenta que el 30 del pasado, falleció el guardia civil Celestino Noguero.

La comisaría de la 6.ª remitió al Hospital a Antonio Carbonero operario de las obras del barrio Reus, herido por la caída de un balde de masía.

Por la 4.ª a un individuo y una mujer por pelea en la calle Brecha número 40, resultando el herido de un tajo en la cara.

La de la 6.ª a una mujer que abusando del nombre del señor García, pidió y obtuvo varios pares de botines en la zapatería de don José Paladino.

La Jefatura Política de la Florida remitió a un individuo a disposición del Juez del Crimen.

El jefe de Serenos remitió a un individuo por ebriedad en la calle Rivera y Gaboto.

El mismo a un individuo por escándalo y atropello con un cochillo a una mujer en la calle Santa Teresa número 124.

EXCELSIOR! «LA ELEGANCIA» EXCELSIOR!

El remedio es reincente, pues ayer fué puesto en libertad después de una prisión por haber dado golpes a la misma mujer.

Que se mejore.—Hallase en forma en cama el doctor don Jacinto Real, fiscal del Crimen de 2.º turno.

A su puesto.—Ayer partió para Treinta y Tres el Jefe Político de ese departamento, coronel don Agustín Urbuey.

Justicia.—Ha sido puesto en libertad, por orden del Juez del Crimen de 1.º turno, el prevenido Benito Biancho.

Nuevos comerciantes.—El Juez de Comercio de 1.º turno ha concedido matrícula de comerciantes a los señores Santiago Queirolo y hermanos.

Asuntos municipales.—Hoy debe celebrarse la Junta Económico-Administrativa, para tratar asuntos de importancia.

Corredor y rematador.—Don Hipólito Cagancha se ha presentado al Juez de Comercio de primer turno, pidiendo título de corredor y rematador.

Inauguración.—Ha quedado resuelto que el 25 de Agosto sea inaugurado con una gran fiesta el Club-Concordia de la Unión.

Privilegio.—Se ha solicitado del Gobierno privilegio de invención para el Cable Telefónico inventado.

El Conde Greppi.—Llegó hoy de su viaje al litoral el Conde General de Italia, Conde Greppi.

Para el Salto.—Hoy partirá para el Salto el Comandante Monfort, del batallón 1.º de cazadores, quien vino en comisión.

Tribunales.—En el Juzgado del Crimen se verá mañana la causa de Ventura Mas (hijo) por imputación de homicidio.

Interinato.—Hoy se tiró el decreto gubernativo nombrando al ingeniero Don Carlos H. Horacio miembro del Consejo General de Obras Públicas, mientras dure la ausencia de los señores Don Alberto Capurro y Don Pedro Vica.

Mensaje.—El P. E. pasó hoy a las Cámaras con el correspondiente mensaje para que sean incluidos en los asuntos de la convocatoria extraordinaria los siguientes:

Modificaciones en el trasado de ferrocarriles. Canalización del arroyo de las Vacas.

Idem del Arroyo del Rosario.

Diplomacia.—El señor Ponte Ribeiro, Ministro del Brasil, confirió esta tarde con el doctor García Lagos en su despacho de Relaciones Exteriores.

Causa criminal.—Por falta de Jurados no pudo efectuarse hoy en el Juzgado del Crimen de 2.º turno, el juicio público en la causa seguida a José Suarez por imputación de heridas.

El defensor del acusado, doctor Campietigui, compareció a la hora señalada en la convocatoria.

Esos ímpetus, amigo!—Metió bulla, esta tarde, un joven que situado frente al local de la calle de Zabala, andaba a la pesca de un corredor, de quien, según él decía, tenía algo que reclamar.

Pronto rotéis al provocador un compacto núcleo de corredores.

El gallo no interviene, 1.º porque no lo había en ninguna de las cuatro esquinas y 2.º porque, aunque no hubiera brillado por su ausencia, sus servicios hubieran sido probablemente inútiles en razón de que un buen colega del *perseguido* se encargó de dominar al agresor, que tuvo a bien marcharse por la calle del Carrito.

Mortalidad.—Dia 1.º: Bernardo Hongon, francés, 54 años, soltero, laringitis tuberculosa; Celestino Noguero, español, 25 años, obstrucción intestinal; Juana Fernández, española, 45 años, casada, obstrucción intestinal; César Alzola, italiano, 47 años, viudo, derrame seroso; Juan Casal, español, 40 años, casado, aneurisma; Felicia Collazo, oriental, 17 años, soltera, tisis laringea pulmonar; Elina Cazzola, oriental, 6 años, cor pulmonar; un púrpulo; Luis Ganizán, oriental, 28 meses, difteria tóxica; una púrpula; Aida Calvi de Porro, oriental, 17 meses, pulmonía tóxica; Eugenio Hipólito Sarrig, francés, 55 años, casado, carcinoma del exófago; María Dubra, española, 21 años, soltera, tuberculosis; Carolina Nebollón, oriental, 15 años, soltera, tuberculosis pulmonar.

Asilo de Expositos.—El Ministerio del Gobierno ha resuelto en una consulta de la Junta E. Administrativa referente a la modificación del plano general de amanzanamiento, en la parte requerida para la buena forma del Asilo en construcción de expositos y huérfanos.

Puente del Pantano.—Lo recaudado por suscripción de los saladeristas para la construcción de esa obra alcanza según el correspondiente estado de la Comisión Auxiliar del Cerro 4 \$ 5.542,35 y lo invertido a \$ 1.380,70.

Certificado de servicios.—D. Mauro Aguiar ha solicitado expedición de certificado de los servicios prestados a la corporación municipal como secretario de la Comisión Auxiliar del Cerro y sub-receptor de Cementerios en la misma localidad.

Agua corriente.—Esta empresa se ha dignado a la Junta solicitando reconsideración de una resolución de la misma en la que consideró a los tres puntos siguientes: 1.º capacidad; 2.º

cantidad de materias orgánicas tolerable y 3.º grado de temperatura.

Dicho asunto pasó a una comisión especial anteriormente nombrada para que aconseje resolución.

Alumbrado eléctrico.—Las obras de instalación de la vna de luz eléctrica en el Arroyo Seco prosiguen con suma rapidez. Ya se están colocando los techos del establecimiento y una vez estos terminados comenzará la instalación de las máquinas que ya están en viaje y colocación de los hilos en la ciudad.

Es opinión de persona competente que vista la actividad que reina en las referidas obras y habiéndose resuelto ya los problemas más difíciles que el alumbrado público por medio de la electricidad ofrece, ellas habrán de terminar antes del plazo concedido y la inauguración del nuevo alumbrado podrá efectuarse el 1.º de Enero del año entrante.

Movimiento de pasajeros.—Llegados por el vapor *Villa del Salto* De Buenos Aires Juan Trascanti, Vicente Chiosi, Francisco Bousset, Adolfo Romero, Antonio Berguio, Juan Walsh, Juan Levey, Julia Levey, Carlos Mas, Camille Risell, Joaquín Pintos, José María y Petrona Bankier, Juan Denton, Francisco y Julio Cazzoli, César, Julia y Petrona Zucumari, Santiago y Juan Buncelo, Justino y Julia, Eduardo, José Silva, Eduardo Olinda, Enrique P. ardo, Arturo, José Manuel y Enrique Castor, María, Juana y Petrona Ordaz, Manuel Mendez, Jaime Forca, Miguel Canara, Alejandro Pressatti, Selustiano Pini, Martí y Caldesi, Juan Torrelli, Alfonso Riga, Ventura Benetton, Francisco Elter, Giotaro Domingo, Isidro Canalejo, Juan Rondier, Juan Rodríguez, José Gasa, Lola y Libertad Gagliardi, Ricardo Boy, Joaquín Galán, Manuel Penado, 1.º, Onofre, Roque Casali, Domingo Comas, Lucio Longo, Barberio Giovanni, Agustín Elter, Fernando Puentes, Guillermo Falcó, Justo Fernández, Lucio Caresuto, Antonio Solari, Juan Levey, Manuel B. Castañón, Gerardo Leal, Fernando, Juan, Roberto y Petrona Boschi, José Topia, B. Pietro, Ventura Vazquez, Juan Pera, Pedro Díaz, Carlos Perez, José Reyes, Antonio Castillo, Domingo Rompa, Gerardo Guiniberto, Comandante Monfort, Dolores Muñoz, Trilón Suaréz, Antonio Rotovoli, Leon, Delmarca, Justo Ambrosio, Elías Ambrosio, Felipe Molle, Fernando Oliva, Eduardo Merinon, Andrés Quijano, Gerónimo Piquer, Juan Finestech, Juliana Durán, Pedro Durán, Lorenzo Caballero, Pablo Robert, Juan Long, José Gil, Juan Williams.

SECCION COMERCIAL

ECOS DE LA BOLSA

Montevideo, Agosto 1.º

Primera hora oficial.—Nada se habló durante este intervalo de deca y pueras, ó más bien dicho, no pudo ajustarse ninguna transacción en esos valores.

Se cree de muy buena que se refieren al tipo de cotización de la *Unión* en Londres.



SOCIEDAD GENERAL DE CRÉDITO

DE LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
Autorizada por el P. E. é inscrita en el Registro de Comercio

CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO
\$ 7.500.000 oro
MONTEVIDEO—ZABALA, 133

OPERACIONES

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y plazos, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil, Portugal, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.
Cita letras sobre las mismas plazas.
Expide órdenes telegráficas sobre ellas.
Da cartas de crédito, para la introducción de mercaderías.
Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados en póliza de seguro endosada.
Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente a la vista y a plazos fijos, a interés convencional.
Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre cupones o renta de valores depositados.
Descuenta letras, vales y pagarés a interés convencional.
Recibe depósitos de dinero, destinados a invertirse en efectos públicos, nacionales o extranjeros, bienes muebles e inmuebles, con participación de beneficios y con la garantía de liquidarse, con previo aviso de ocho días.
Hace préstamos a los agricultores, industriales, comerciales y sobre inmuebles y con pacto de antierres, construcciones.
Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propiedades rústicas y urbanas.
Forma, tanto por cuenta propia como agena, centros agrícolas (colonias) en terrenos adecuados al efecto.
Patrocinia toda clase de empresas que se le sometan y mecen la aprobación del Consejo de Gobierno, realizándolas a ofreciéndolas al público en comisión o de cuenta propia.
Montevideo, Mayo 9 de 1888.

EL DIRECTOR GENERAL.

Horas de oficina: de 10 a. m. a 3 p. m.



J. O'DONOGHUE

CIRUJANO-DENTISTA

Calle 25 de Mayo, 256

FRENTE A LA CONFITERIA ORIENTAL
44-p.b.

CAJA NACIONAL

DE

PEQUEÑOS PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS

Autorizada por el Superior Gobierno por decreto de fecha 1.º de Setiembre de 1887

CALLE SARANDÍ NÚMEROS 155A Y 155B

DIRECTORIO

Presidente. Pedro Garavagno.
Secretario. Miguel Correa Lemos.
Vocales. Pompeio Citterio.
" " " " " Adolfo Yens.
Gerente. Tito D. Marengo.

Sección Descuentos

Descuenta vales y conformes comerciales hasta seis meses de plazo.
Hace préstamos a 12 meses de plazo, con vales renovables cada 90 días, a interés fijo y amortización trimestral del 25 % del capital prestado.
Hace préstamos sobre casas, terrenos, alquileres y sueldos de empleados públicos.
Cautiona títulos y valores cotizables en la Bolsa.
Se encarga mediante comisión de pagos y cobros por cuenta de particulares.
Abre cuenta corriente con garantía de alquileres o documentos comerciales.
Los préstamos sobre sueldos podrán amortizarse por entregas mensuales o trimestrales.

Sección Montepío

CALLE SARANDÍ NÚMEROS 189 Y 191

Hace préstamos a módico interés sobre metales nobles, alhajas y toda clase de prendas de valor.

La tasación de las prendas es hecha por un tasador jurado con un límite sumamente favorable.
Los intereses se pagan al vencimiento de la póliza.
Los sobrantes líquidos que resulten del remate de las prendas no retiradas, quedarán a disposición de los interesados hasta el tiempo de prescripción legal.

El Monte Pío de la Caja Nacional mudará sus oficinas en el mes próximo a la calle Zabala número 179A, continuando mientras tanto en el local que ocupa actualmente.

Tito D. Marengo.
Director-Gerente.

Consultorio Odontológico

ANGEL GUERRA

CIRUJANO-DENTISTA

Arcey, 114—Esquina Colón

MONTEVIDEO

Tratamiento de las enfermedades de los dientes, etc., etc.
48-perm.

P. DE A. PUIG ARNAU



PEDIUORO

Especialista para la curación radical de las enfermedades de los pies.

145—CALLE ITUZAINGÓ—145 (altos)—ESQUINA BUNCON
Consultorio—Abierto todos los días de 9 a 2.
A domicilio—De 3 a 6 p. m., avisando con un día de anticipación. 1133-pm.dpm.f

Federico Prince

DENTISTA NORTE—AMERICANO

Tiene el gusto de avisar al público y especialmente a sus relaciones, que hallándose establecido, ofrece sus servicios profesionales en todo lo concerniente al arte dental.

Cámaras, esquina Buenos Aires
47.2 ed.

SOCIEDAD COOPERATIVA

DE

CONSUMO

84—CÁMARAS—84

El Directorio ha resuelto abrir al servicio público su primer establecimiento el día 18 de corriente, lo que se pone en conocimiento de los señores socios.

Montevideo, Julio 17 de 1888.

C. ROBIDO.

Administrador.

NOTA.—Pedidos en blanco y listas de precios se repartirán ese día al que lo solicite.

1888ag-5-2ed.

REMATES

José B. Gomensoro

De pólvora de cazar y para cantera con avería

EN EL DESPACHO DE LA ADUANA

Mañana juév. 2 de Agosto, a la 1 en punto, remataré a la mas alta postura, con permiso de la Direccion General de Aduanas, con intervención de los señores Agentes del Lloyd y por cuenta de quien corresponda, desembarcado del vapor «Asiatic», procedente de Londres,

B M V—85 cajones pólvora cazar de 25 libras, en tarros surtidos.

M » —41 cuñetes id. para cantera, de 50 libras.

» » —75 id. id. id. de 25 libras.

No vendiéndose por muestra, los interesados deberán inspeccionarla en el depósito del Cerro. 1949-jl-28.

Cipriano C. Silva

De comestibles, bebidas, loza, cristalería, etc.

En mi casa calle 25 de Agosto núms. 97 y 99.

Mañana juéves 2 de Agosto, a la una en punto, procederé a vender por orden y cuenta de quien corresponda:

Gran cantidad de comestibles, bebidas, loza, cristalería, ferretería, etc. 1958-jl-29

Enrique Villalengua

Al mejor postor—De 500 ó mas quintales pasto enarado de varias clases. En la Barraca y Depósito Nacional, calle Soriano, 237 y 239. Antigua Barraca de Pereira.

Mañana juéves 2, a las 2 en punto de la tarde, venderé a la más alta oferta y por cuenta de quien corresponda, 500 ó mas quintales pasto de varias clases.—La venta será al contado y en lote, a gusto de las interesados. 1968-jl-31.

Manuel G. de Zúñiga

JUDICIAL

En el vestibulo de la Bolsa de Comercio al mejor postor para pago de hipotecas.—En Piedras Blancas, a 1 legua de esta ciudad.—De la gran chacra de don Manuel F. Perez y doña Martina Perez, compuesta de 12 cuadras y 3082 v. 16 c. ods.

EL JUEVES 2 de Agosto a las 2 p. m. por resolución del señor Juez L. Departamental, doctor don Francisco Capella y Poma, dictada en los autos promovidos por los señores Esteban Oriol y Vicente Carrizosa, contra don Manuel F. Perez y doña Martina Perez sobre cobro de un crédito hipotecario procederé a la venta al contado y al mejor postor, de 2 fracciones de terrenos contiguos, ubicadas en Piedras Blancas, con las mejoras que contienen, compuestas cada una de 45,411 metros cuadrados lindantes, una por el Norte con Duran; por el Sud con Pablo Duplessis; por el Oeste con Manuel, Paulina y Manuela Perez; por el Este con Luis Perez; la otra fracción linda por el Norte con Paulina Perez; por el Sur con Duplessis; por el Oeste con Vicente Perez y por el Este con Martina Perez.

Esta propiedad es muy conocida por su importancia y la especial posición que ocupa, encontrase inmediata a la pulpería del Sur donde se detiene el Ferro-Carril para tomar pasajeros, como tambien al barrio formado ultimamente por Piria.

Debiendo efectuar la venta al mejor postor, recomiendo esta oportunidad a los especuladores en tierras de los alrededores de la ciudad.

Los antecedentes se hallan de manifiesto en el Juzgado L. Departamental, calle Cámaras núm. 1133.

El mejor postor entregará 250 pesos en garantía al caer el martillo.

Por mas informes, ocurrir al rematador calle Vazquez número 34.

Agosto 1.º

FOLLETIN

2

SAMUEL WARREN

LUCHAS DE LA VIDA

(DEL DIARIO DE UN MÉDICO)

No pude soportar la idea de volver a cada paso para encontrarme con las dulces miradas, la santa y generosa resignación de aquel ángel digno de mejor suerte. ¿Por qué me había casado con ella sin pensar maduramente en las obligaciones matrimoniales? A pesar de lo bien que conocía su pasión por mí, ¿quién duda que en algún momento pensaría en los tiempos de mis galanteos y las prosperidades que, contando con mi profesión, la ofrecí para cuando nos estableciéramos en Londres? ¿Qué se habían hecho de aquellas doradas ilusiones que en mi candidez de niño había formado para lo porvenir? ¿No podía suceder muy bien que el contraste que ahora experimentaba y el que desgraciadamente experimentaría despues, la hicieran entibiar el afecto que me profesaba y la inspiraran sentimientos de aversión ó de disgusto? ¿Y si todo esto llegaba un día a suceder, tendría derecho a quejarme de ella? Tales reflexiones me preocupaban cuando se aproximó un caballero anciano, evidentemente enfermo, eligió pausadamente un sitio en el banco donde yo me hallaba y se sentó a mi lado. Parecía un hombre de consideración, pues su criado, en cuyos brazos se había sostenido y que al presente permanecía respetuosamente de pie detrás del banco, vestía una elegante librea. El anciano se hallaba atacado de una tos asmática y además sufría otra grave enfermedad que no es necesario nombrarla. Me miró una ó dos veces con un aire bondadoso como indicándome que no le desagradaría que le dirigiera la palabra; hízelo así diciéndole:

—Me parece, caballero, que esa tos os ha de molestar bastante.

—Es verdad, murmuró débilmente, y no sé cómo librarme de ella; como Vd. ve me encuentro ya muy viejo, y creo que la muerte me será menos penosa que mis dolencias.

Despues de una ligera pausa me aventuré a preguntarle cuanto tiempo hacia que se hallaba hostigado de la tos; me contestó que diez años, poco mas ó menos, pero que ultimamente se habia acrecentado tanto que ningun medicamento le procuraba consuelo.

—Creo, caballero, dije, que los síntomas mas violentos de ese mal podrian mitigarse, y enséguime la pregunté minuciosamente, informándome del origen y de los progresos del mal que le affligia.

El anciano contestó a todas mis preguntas con amabilidad, y conforme adelantaba en sus informaciones parecia poseido de cierto interés y curiosidad. No necesité saber mas para comprender que el buen caballero no habia estado en manos de un hábil médico, y desde luego le aconsejé medios muy pocos y sencillos que le aliviaran, al menos de los síntomas mas violentos. Comprendió, por último, que yo era de la facultad de medicina, y despues de una ligera vacilación me alargó una guinea, la cual rehúsé pronto y decididamente, que solo su salud era lo que me interesaba. En aquel momento se acercó un joven de distinguido continente, y le dijo que el carruaje estaba esperando en la esquina del patio. Este caballero, que parecia ser hijo ó sobrino del anciano, me dirigió una mirada de desconfianza que no se mitigó a pesar de manifestarle el anciano que yo le habia dado un excelente remedio sin haber querido aceptar nada en pago.

—Estamos reconocidos a usted, caballero, pero nos preparamos para ir a casa del médico, dijo el joven con altanería, y enlazando con el suyo el brazo del anciano, se marcharon pausadamente. Los criados dieron varias veces al joven el nombre del señor Wilton ó William, pues no lo retuvo bien en la memoria, pero no me quedó la menor duda de que habia estado hablando a una persona distinguida. ¿Cuántos existirán, pensé, que con una insinuación menos plausible que la mia, se habrán captado la confianza de ese caballero y habrán llegado a ser su médico de casa! ¡Necio de mí que no le entregué una tarjeta cuando me ofreció la recompensa, y de este modo hubiera tenido mil probabilidades de que al día siguiente me buscaran para pagarme una visita lucrativa! Maldije mil veces mi desconfianza, el orgullo de mi profesión, y la incapacidad que me sobrecogia cuando la fortuna se me presentaba por una rara circunstancia.

He nacido mas bien para la trapa, exclamé, que para los negocios del mundo, merezco mi mala suerte y esta nueva desgracia, como natural consecuencia de la *mouaise honte* que a tantos compromete. Observé que el día avanzaba, y dejando mi asiento enderecé mis tardos pasos a mi casa.

Como acontecía generalmente, encontré a Emilia ocupada en pintar pantallas de chimeneas y otras bagatelas de adorno, que, despues de concluidas, tenia la costumbre de llevar a una especie de bazar ambulante de la calle de Oxford, donde no tenía yo ningun conocido, y percibía el bello y delicado producto del trabajo de mi pobre mujer, siempre de ménos valor de lo que justamente se merecía.

¿Qué hombre por falta de sentimientos que se halle puede contemplar sin amargura una mujer joven, y adelantada en su situación interesante, en un estado crítico de salud, que requiere aire, ejercicio y alegre compañía, trabajando, como ya he dicho, desde por la mañana hasta la noche, sin más resultado que una miserable y exigua remuneración?

Sin embargo, ella sufría nuestros infortunios

con un valor heroico y una resignación que yo no esperaba, tanto que su alegre continente y su apasionada ternura por mí irradiaban como rayos de un sol brillante sobre el oscuro horizonte del porvenir. Pero el terrible problema se ofrecía incesantemente a nuestra memoria: ¿qué va a ser de nosotros? No puedo decir que nos halláramos en una necesidad absoluta, aunque nuestra frugal comida difícilmente merecía el nombre de alimento, teniendo en cuenta lo que el especial estado de mi mujer requería; solo la falta de recursos que adivinábamos en perspectiva, era lo que nos sumía en esclavitud perpétua. Con infinitos esfuerzos podríamos atravesar cierto periodo hasta el pago al viejo L... de la mia anualidad, y despues necesitaríamos un milagro que nos salvara. Si yo hubiera sido libre y solo en el mundo, hubiera luchado con situaciones más difíciles, me hubiera acomodado a otras circunstancias y limitado con fortaleza a las privaciones más extremas, pero mi dulce, amante y cariñosa Emilia! ¡Ay! mi corazón se desgarraba al pensar en ella.

Por no dejar de tocar toda clase de resortes, un día que lei un aviso dirigido a «los médicos» recurrí a un practicante general para que me ocupara en una plaza, aunque no tenía yo mucha habilidad en la parte práctica de la composición de los medicamentos. Me avisé, pues, personalmente con el asesor, un hombre vulgar, grueso y colorado que habia conseguido ganar una gran clientela. Dios sabe porque medios. Sus términos al hablarme, por cierto con unas maneras harto groseras, fueron: doy a usted 80 libras al año, comer y dormir fuera de casa, y todo el día empleado en mi servicio.

Aunque era por demás vejatoria esta obligación, pensé que podria aceptarla si me daban 100 libras al año, y en tal idea le dije que era casado.

—¡Casado! exclamó el hombre, molesto con una carcajada: no no, caballero, usted perdóne, no es usted el que ha de comerse mi dinero; con que «buenos días».

De este modo salían burladas mis esperanzas a cada tentativa que practicaba para sacar recursos de mi profesión; con ella gané unas 40 libras por año, unas 25 por diferentes trabajos en periódicos de la facultad y una suma equivalente debida al pincel de mi esposa. Hé aquí los fondos con que contaba para pagar el enorme interés que adeudaba por media anualidad al viejo L... para aliviar mi renta, para atender a gastos domésticos, etc. ¿No debia desesperarme? Si, y únicamente la bondad de Dios me preservó de la terrible desgracia que ha puesto un prematuro fin en parecidas circunstancias a las miserias terrenales.

—Será posible, pensé medio trastornado con mis infortunios, será posible que en el mismo corazón de la metrópoli del lujo, de la riqueza y de la extravagancia, un caballero literato que ha trabajado en el honroso estudio de una profesión no pueda ni aun encontrar medios de ganarse el pan cotidiano, mientras la charlatanería y la audacia de toda clase medran y prosperan? ¿Cuántas veces mi mente se embargaba en estos pensamientos, mientras yo vagaba maquinalmente por las calles de Londres en las frías y lluviosas noches de invierno, casi desmayado por una larga abstinencia, pensando con horror que a mi vuelta a casa me esperaba un grosero alimento, en tanto que la situación de mi mujer requería una economía rigurosa para ponernos en el caso de atender a las exigencias y necesidades de un próximo alumbramiento!

¡Ay! envidiaba a menudo la sucia comida de los bodegonas y me hubiera contentado con tomar un tentempié con un ligero bizcocho para hacer fuerzas hasta la hora de comer. Algunas veces contemplaba con envidia la voracidad de los perros que se comían su gran ración diaria de carne de caballo cocida, y suspiraba por sus alegres y satisfechos aullidos. Veía, además, con un corazón angustiado los brillantes carruajes que esperaban a sus dueños a la puerta de las tiendas, donde estaban varias señoras elegantes, y consideraba que el valor de sus guantes podria servirme para conseguir un regular alimento. ¡Oh! vosotros hijos de hijas del lujo y de extravagancia, sabed que existen mil familias pobres y necesitadas que se darian por muy felices recogiendo las migajas de vuestra mesa, pero que no pueden hacerlo.

Algunos días he pasado largas horas axomado al ventanillo y he envidiado la comida de los criados de los vecinos de enfrente, mientras que, dicho sea en honor de la verdad, me avergonzaba de mirar cara a cara mi criada, que un día tras otro día nos servia para dos lo que apenas era suficiente para uno; y sin embargo, ¡oh sarcasmo de la suerte! debia presentarme fuera de casa con un exterior a la altura de mi respetable profesión.

Dos días despues de la ocurrencia del parque de San James, arriba mencionada, me hallaba, como de costumbre, leyendo las columnas de avisos de un periódico cuando mis ojos se fijaron en el siguiente:

«El caballero doctor que hace uno ó dos días tuvo una conversación a propósito del asma con un enfermo en uno de los bancos del parque de San James, puede dirigir, y se le ruega encarecidamente, su nombre y las señas de su casa a W. J. por conducto de Messrs. ...»

Cayóseme el papel de las manos con deliciosa sorpresa: no habia duda, yo era el «caballero doctor» aludido, y en el deleznable cimiento de este aviso edificó mi fantasía en pocos momentos el palacio de mi buena fortuna. Inmediatamente llamé a mi mujer, que se hallaba entretenida en sus faenas domésticas, con objeto de comunicarle tan buenas nuevas; y no necesito añadir que pocos minutos despues me habia apresurado a cumplir las prescripciones del aviso, enviando mi nombre y las señas de mi casa bajo un sobre con la indicación de «W. J. por Messrs. ...» que eran libreros.